

El esqueleto del monstruo marítimo

Por Paula Eugenia Reyes Núñez

Leviatán (2014).
Dirección: Andrey Zviáginstev



Esto es algo más que consentimiento o concordia; es una verdadera unidad de todos ellos en Una Idéntica Persona hecha por pacto de todo hombre con todo hombre... Es la generación de ese gran LEVIATÁN o más bien (por hablar mayor reverencia) de ese Dios mortal a quien debemos nuestra paz y defensa.

Hobbes, *Leviatán*, cap. XVII.

En el 2014, Andréi Zviáguintsev filma *Leviathan*, ambientada en la península de Kola, en el mar de Barents. La película es considerada una interpretación contemporánea del Leviatán de Thomas Hobbes, adaptada al contexto de Rusia. En su momento, Vladimir Putin se refirió a ella como “antirusa”. Ahora no se sabe que tan en contra se esté de Rusia o del mundo entero, ya

- **El esqueleto del monstruo marino**

que el caso expuesto es el mismo que sufren individuos (al violentarles sus derechos individuales como ciudadanos) en otros países (el gobierno es quien los violenta): la injusticia (obtención de un indebido beneficio, a partir del empleo de las leyes).

Leviathan gira en torno a las injusticias que sufre Koyla (protagonizado por Alekséi Serebryakov). Por ejemplo, el hecho que el Estado quiera comprar su propiedad a muy bajo precio, por lo que el protagonista se ve en la necesidad de pedir apoyo a un amigo abogado (interpretado por Vladímir Vdovichénkov), personaje que al principio cumple su función profesional: proteger los derechos de su amigo, exigiendo un mejor pago por la propiedad. Similar a la función ejercida por el Leviatán hobbesiano. Pero conforme avanza la trama, se manifiestan actos directos e indirectos que terminan por entorpecer la situación. Actos que van desde el control del poder político ejercido por el alcalde Vadim (quien en la realidad fuera Román Madyánov) al tratar de abaratar la propiedad de Koyla. Seguido del control manifestado por la religión, específicamente el sacerdote ortodoxo, quien desea construir una iglesia en esa propiedad. Hasta los actos realizados en el entorno personal, familiar y social de Koyla, desde la actitud rebelde de su hijo, hasta la acusación injustificada de la pareja de amigos suyos.

Por el lado de lo personal del protagonista, lo injusto se manifiestan cuando su amigo abogado mantiene relaciones sexuales con su esposa (interpretada por Elena Lyádova). No pasa mucho tiempo de que Koyla descubre la infidelidad y deshace la relación con su amigo. Con su esposa, se llega a entender, pero ella continúa culpándose y al poco tiempo, se suicida. Ante este hecho, una pareja de amigos que estuvo justo en el momento en el que Koyla descubre la infidelidad y amenaza de muerte a su esposa, lo demandan como posible asesino. En consecuencia, Roma (su hijo) queda expuesto a la adopción, por lo que la misma pareja que lo demandó decide hacerse cargo de su hijo para recibir un apoyo económico. Es así como termina la historia de Koyla, sin dejar de lado el torno social donde su trabajo es abarataado por sus clientes, ni el Estatal donde el gobernador es quien comete la injusticia de encarcelar al protagonista. Injusticia interceptada en dos ocasiones por una jueza y negada en ambas.

Las anteriores acciones parecieran que directamente no conservan vínculo alguno con el problema principal: exigir el pago justo de la propiedad. Sin embargo, de manera indirecta, son las piezas que engloban la posibilidad de una desgracia atravesada por otros elementos como los individuales, ya que por la experiencia de Koyla nos percatamos (como espectadores) lo expuesto que nos encontramos de las traiciones, pues cada quien ve a su conveniencia y ya no por un bien en común. Un interés que se devela en el discurso que conserva cada una de las partes, pues ¿quién dice la verdad? ¿Koyla que es un hombre violento, que amenazó a su mujer por su infidelidad? Parece ser que el sentido de la trama ha cambiado, pues ya no importa el motivo justo por el que luchaba el protagonista y mucho menos ahora que se le ha acusado de asesinato. Es así como no sólo el Estado es el enorme monstruo que atenta contra el bienestar del individuo, sino la misma sociedad, quien juzga, en la ignorancia y el desconocimiento de la realidad de los hechos, pero avala sus prejuicios con las leyes y los derechos.

La injusticia de Koyla puede figurarse en el esqueleto de una ballena hallado en la orilla del mar, donde, por única ocasión, Roma, en un arrebatado de desesperación al notar que su padre forcejea con su madrastra en el sótano (cuando en realidad mantenían relaciones sexuales), huye a refugiarse en este paisaje no tan esperanzador que se asemeja a la descripción introductoria que Hobbes desarrolla en *Leviatán*. La semejanza que se puede determinar es mediante una analogía donde el esqueleto de este animal figura al del monstruo constituido de elementos artificiales creados por el mismo hombre. Estos elementos van desde el lenguaje hasta las leyes que organizan y someten a la sociedad, específicamente al protagonista junto con los suyos. El esqueleto de la ballena muestra el estado actual del Contrato Social, así como la imposición de lo artificial sobre lo natural, olvidándose el hombre de esa parte natural que lo constituye y lo acerca a cualquier violencia, sólo que en este caso estamos hablando de la violencia ejercida al individuo por el Estado, la Iglesia y la sociedad. Asimismo, y yéndonos a la exageración de una interpretación posible, la ballena sería la representación de la nula protección de cualquier artificio humano a la vida de éste, ya sea porque se atenta, desde el mismo

- **El esqueleto del monstruo marino**

entorno, su estabilidad o, porque alguien por encima de él lo destruye, como sucede en el caso de Koyla.

Asimismo, la escena pasada representa la portada donde observamos al joven desconcertado, sentado en una enorme piedra ubicada frente al esqueleto de la ballena o del monstruo y preguntamos ¿qué sentido tiene esta imagen? ¿qué intenta mostrarnos Zvyagintsev? ¿Qué el Leviatán ha muerto o que no tiene absoluto sentido figurar el monstruo mitológico en un ser natural que no sea el mismo hombre? Por otro lado, también puede comprenderse como la parte esencial de la película, pues el director nos muestra el punto a resaltar: Leviatán como ese monstruo marino descrito en el libro de Job en el antiguo testamento donde este ser representa el demonio de la envidia y también, el Estado de la nación que aterroriza a su población, pero la conserva a salvo. Pero añade una posible tercera interpretación, el estado desprotegido de Koyla e injustificado por la ley. Y es que todos somos ese monstruo mortal, ese artificio que ha sido creado para el supuesto resguardo de la sociedad, cuando en realidad ésta es quien nos devora en vida con sus injusticias. Sin tampoco olvidar esa parte violenta que Antonio Escotado trae de lleno al hablar de lo que entiende por el Leviatán hobbesiano, cuando dice:

Volver a pensar radicalmente el Estado es un imperativo teórico en un país cuya historia nacional desemboca ahora en la conclusión democrática de doscientos años de guerra civil. De ahí la absoluta oportunidad de una nueva lectura del Leviatán de Hobbes, aquel lugar del discurso objetivo del Estado convertido en pensamiento absoluto de su Última Razón Física: la cancelación de la Guerra Civil como fundación colectiva de aquel Poder Soberano cuyo universal respeto y temor produce la paz de los ciudadanos en una Sociedad Civil asegurada finalmente frente a la violencia universal de la Guerra (1980, p.9).

De ahí que la violencia sea parte de la sociedad expuesta al monstruo marino de la guerra como actualmente sucede entre Rusia y Ucrania por mencionar el origen de esta película. Habría de resaltarse la maravillosa imagen que el director ofrece al espectador, evidente en la escena antes descrita. Otra escena digna de admirarse es el momento de la destrucción de la casa,

mostrada desde el interior de ella. En ese mostrar hay mucho que callar, pues esa perspectiva también puede adaptarse a la figura del Leviatán donde no sólo los poderes de la iglesia y el Estado violentan al soberano, sino el mismo soberano está corrompido desde dentro, desde donde se comienza la destrucción del Contrato social y ejerce la violencia y la guerra. Este silencio va acompañado de la música de Philip Glass.

Imagen 1. Fotograma de la película.



Fuente. Captura personal de pantalla.

Tampoco puede pasarse inadvertido el guion coescrito por Zviáguintsev y Oleg Neguin, que consta de un muy enriquecido sentido; por ejemplo, el sermón del sacerdote donde en dos ocasiones presentan la ironía en su discurso; el primero, cuando el protagonista, ya en crisis y en pleno alcoholismo, al comprar en la tienda unas botellas de vodka, se encuentra con el sacerdote y le pregunta por Dios, a lo que este último responde con una distinción entre su Dios benevolente y el de Koyla que castiga el mal comportamiento de su creyente. Otra ocasión es cuando en una misa menciona que él elige la verdad ante todas las cosas, pero ¿de qué verdad habla, una absoluta o temporal? O es que ¿Acaso la mentira es una verdad disfrazada o, peor aún, una injusticia legal indebida? Este sentido no termina de develarse en su totalidad, pero se conforma históricamente de la mentira como parte del mismo lenguaje. Esto último lo contemplaba Hobbes cuando expone los tipos de lenguaje en donde integra a la mentira como un artificio de supervivencia. Sobre el sentido en general de la obra hobbesiana, Carl Schmitt puntualiza en su estudio *El Leviatán en la doctrina del Estado de*

- El esqueleto del monstruo marino

Thomas Hobbes:

El sentido de la imagen parece tener como fin determinante esta ilustración. Por supuesto. Una constatación tal debe ser verificada en el uso lingüístico que tuvo el término en su historia general. En efecto, la imagen del Leviatán se encontraba en una fase muy bien determinada de su evolución histórica (2008, p.78).

Una fase que, en nuestro tiempo, carece de un absoluto sentido, tanto que se vuelve incongruente ejercerlo como un derecho. Sobre la interpretación Smichtt no sólo se habla de la imagen del Leviatán y la teoría del estado de Hobbes, sino también de la capacidad de la imagen de evocar al Leviatán a partir del conocimiento del simbolismo teológico. De conceptualizarla y neutralizarla, sometiéndola a la razón y la unidad. De ahí que se considere la interpretación hobbesiana como ese monstruo que muestra negativamente una sistematización del individualismo. Sistema que contribuye a la supuesta libertad individual y la relación protección-obligación, a la distinción entre el enemigo del criminal y el derecho humano. Tan es así que el destino de Koyla fue condenarlo a una sentencia en la cárcel, acusado de un delito que no cometió, pero que fue avalado por el discurso legal y jurídico. Con esto último, nos queda claro que el individuo que antes era protegido por el Estado, ahora está expuesto a cualquier injusticia cometida por ese *dios mortal* que nos conforma a cada uno de nosotros, incluyendo nuestra propia naturaleza violenta.

BIBLIOGRAFÍA

Thomas Hobbes (1980), *Leviatán*, Madrid: Editora Nacional.

Antonio Escohotado (1980), *Tomas Hobbes: Leviatán o la invención moderna de la razón*. *Leviatán*, Madrid: Editora Nacional.

Carl, Schmitt (2008), *El Leviatán en la doctrina del Estado de Thomas Hobbes*, México: Distribuciones Fontamara.